

Koko An, Lunes 12 de octubre de 1964

Estimado y respetado (Soen) Roshi:

Comenzaré hoy esta carta y la concluiré el día 13, cuando el President Wilson haya llegado y partido. Quedamos en encontrarnos con Kai San y pasar el día con él, tanto como lo desee. También, que esa noche se siente con nuestro *zazenkai* en una sesión especial, antes de que su barco parta, a eso de las 10.

Pero, sin esperarlo, anoche Tai San llegó a nuestra puerta. Va camino de Japón y viajará con Kai San en el President Wilson. Su motivo principal para visitarnos era darnos a conocer que se cancelaba la reunión especial del *zazenkai* con Kai San. Dijo que nuestro arreglo vía epistolar era un malentendido, aunque, al revisar mis archivos, en la correspondencia mi invitación y la aceptación de Kai San no dan lugar a dudas.

Nos apenó sobremanera esto, pues consideramos que la reunión era importante para que los asistentes (algunos, nuevos) establecieran lazos en el *Dharma*. Habíamos imprimido invitaciones que enviamos a los más o menos 25 asistentes regulares y ahora resulta que tenemos que llamarles para cancelar. Le preguntamos a Tai San si sus planes (seguramente una fiesta con sus amigos) no podrían modificarse entre 7 y 9 de la noche, pero argumentó que era muy tarde para ello. Pasará a casa por Kai San antes del almuerzo, que ya no lo veremos después y que los miembros no lo conocerían.

Tai San expresó que desea llevarse el manuscrito del *zazenkai* cuando retorne a los Estados Unidos continentales. Al respecto, seguiré las instrucciones que usted imparta. Le pedimos que nos trajera un *keisaku*, dado que el que tenemos es la vara decorada, que, aunque bonita, no es adecuada para el zendo. Dijo que deseaba que continuásemos siguiendo amigos y contestamos que nosotros también lo deseábamos. Sin embargo, usted comprenderá que es mejor que no vuelva a Koko An.

Muchas gracias por volver a recibir a Itsuko San y por los bonitos conceptos sobre nosotros que usted expresó. Claro que aunque tengamos malentendidos ocasionales y transitorios, éstos no interrumpen nuestra verdadera comunicación.

Por segunda vez, XXXXX fue dada de alta del hospital y parece estar mejor. Comienza a hacer *zazen* de nuevo; ayer se sentó tres *senko* durante el *zazenkai* que se desarrolló durante todo el día.

Kai San desea conocer todos los detalles, pero sólo le diré lo que ya sabe y nada más. Pienso mantener mi promesa. Tras mi regreso, a nadie le he dicho más de lo que Tai San le refiriera, aunque disemina la historia entre Los Ángeles y Nueva York. De los asistentes actuales, nadie sabe de la existencia de problemas.

Martes, 1:00 PM

Hemos disfrutado de Kai San durante tres horas y Tai San ya pasó por él. Tal como lo supusimos, no existió ningún malentendido: Kai San sabía que concertamos la reunión, pero

no pudo negarse a ir con los amigos de Tai San, aun después de que nuestros planes estaban hechos.

Ahora resulta que Tai San le ha contado a todo mundo que los problemas en Hawái se suscitaron entre los miembros antiguos y yo. Es cierto que tres de ellos dejaron de asistir cuando Tai San se fue, pero así es la gente: va y viene. También es cierto que una señora histórica me escribió sobre las conferencias que impartía yo a petición de Tai San, pero esto carece de importancia; no creo habérselo mencionado. Aparentemente, Tai San ha magnificado esto para hacerlo ver como la causa de las dificultades. A Kai San le mencionó que había rumores de escándalos y que yo había consultado a algunos médicos al respecto. Kai San me preguntó si yo los había buscado o ellos me buscaron a mí. Pareciera que Tai San no le contó tanto como a Ikenaga San, de modo que no abundé en el asunto. No indiqué nada de enfermedades mentales ni de nombres para que Kai San aluda a estos temas de manera superficial. Como tiene conocimiento de mi promesa a usted de no comentar nada sobre el escándalo, no formuló preguntas ni ahondamos en el tema.

Kai San tenía preocupaciones sobre si no me sentiría muy dueño de Koko An. Estuve de acuerdo con él en que eso sería una mala actitud de mi parte y que intentaría evitarla. La verdad, Roshi, es que si alguien con más aptitud, digamos Bernard o Elsie, estuviesen aquí en Honolulu y aceptasen la responsabilidad, de mil amores renunciaba y sería un miembro más. Si alguien quisiera ser fideicomisario de Kukupea, también gustosamente dejaba esa responsabilidad. Cumplo con ellas porque no hay quien lo haga. Y es verdad, no hay: le pedimos a tres señoras, bueno, a dos, porque la otra, Concha Hughes, carece de recursos, que fuesen las fideicomisarias de la propiedad en Kukupea, pero se negaron. También, a Denis Burden, quien a pesar de no venir a las reuniones, es muy amigo de Tai San; no contestó. Quisimos incorporar a todo el grupo para que la escritura de la propiedad de Kukupea contuviera muchos nombres, pero la idea fue rechazada en votación. Por ello, Anne y yo somos los líderes a falta de alguien más.

Parece ser que Tai San le dijo a Kai San que las tres señoras no vendrían cuando Yasutani Roshi nos visitase si yo estaba por aquí y se preocupó por los problemas que pudieran suscitarse de ser así. Me parece que es asunto de ellos si vienen o no: son bienvenidos en cualquier momento. No puedo dejar de ser lo que soy. En estos momentos, el grupo es mayor y más enérgico que cuando Tai San partió. Yasutani Roshi encontraría una maravillosa respuesta en nuestro *zendo*.

No me di cuenta que Tai San utilizaba una excusa tan pueril (diferencias en el grupo) como cortina de humo de sus propias actividades. Espero que usted y Yasutani Roshi puedan ver a través de ella. No puedo escribirle a él al respecto, pues requeriría de un traductor y se perdería la confidencialidad. Por favor, Roshi, ¿le cuenta usted lo que pasa? Le agradecería enormemente su ayuda.

Cuando nos encontramos con Kai San estaban Dick Harvey, YYYYYY y ZZZZZZ. Más tarde, Jerry Poliks vino al zazen y lo conoció. De ese modo, Kai San pudo hacerse una idea del grupo, aunque faltaban algo así como veinte miembros. A pesar de que no resultó como lo fue planeada, fue una buena visita. Debo detenerme aquí; los dos le enviamos nuestro amor.